

## 10. ESCRITOS Y COLABORADORES DEL SEGUNDO VIAJE



El segundo viaje lo inicia con Silvano. Pronto se agrega Timoteo, después Lucas. Resulta de gran relieve la colaboración de Timoteo, en especial hacia los Tesalonicenses, los Filipenses y los Corintios.

**Timoteo** es un nombre griego y significa “que honra a Dios”. San Lucas lo menciona seis veces en los Hechos de los Apóstoles; san Pablo en sus cartas lo nombra en diecisiete ocasiones. Para Pablo, Timoteo gozaba de gran consideración. El Apóstol le encargó misiones importantes y lo vio casi

como si fuera él mismo, como lo demuestra el gran elogio **que hace de él en la Carta a los Filipenses**: “A nadie tengo que se le iguale en su profunda preocupación por vosotros, porque todos buscan sus propios intereses” (Flp 2,20). Escribiendo a los Corintios lo define “Hijo predilecto y fiel en el Señor” (1Cor 4,17) a quien Pablo envía en su lugar, para recordarles su enseñanza. Timoteo y Pablo, respecto a los Tesalonicenses, viven el dolor de la separación de esta comunidad a causa de las persecuciones contra el Apóstol y la preocupación sobre de su suerte. La persecución se recrudecía también contra la recién nacida comunidad de los Tesalonicenses. Pablo está preocupado. Llegado de Berea a Atenas, el apóstol “no pudiendo resistir por la preocupación, mando a Timoteo para que complete lo que falta a vuestra fe” (1Ts 3,10). Las buenas noticias que Timoteo lleva a Pablo, a propósito de la fe constante de los Tesalonicenses y de su capacidad de soportar, ofrecen la ocasión para la redacción de la primera Carta a los Tesalonicenses, que es el primer escrito de Pablo y del Nuevo Testamento. Pablo expresa su inmenso agradecimiento a Dios por lo que realiza en la vida de los creyentes y de los misioneros. Y completa la catequesis. Los remitentes de esta carta son tres: Pablo, Silvano y Timoteo, pero el único responsable es Pablo. El Apóstol, por tanto, evalúa la situación de los tesalonicenses, junto a los dos colaboradores. Los escucha y con ellos decide qué y cómo responder. En fin, él se asume la responsabilidad de la decisión y sus consecuencias. Que Pablo sea el responsable, es evidente cuando del plural, pasa al singular: “Por eso una y otra vez nos hemos propuesto en particular yo, Pablo ir a visitaros”. Y también: “Mandé a pedir informes de vuestra fe” (Cf. 1Ts 2,18; 3,5). Esta primera carta manifiesta que Pablo piensa y planifica la misión junto a sus colaboradores. Su mentalidad es eclesial.

Pablo está en la cárcel. Probablemente en Éfeso. Desde allí proyecta enviar a Timoteo a Filipos porque “sabe ocuparse de corazón de vuestras cosas” y busca los intereses de Jesús. Algunas veces Timoteo lo precede en los viajes misioneros, preparándole los caminos (1Cor 16,10).

En sus cartas Pablo recuerda también a **Tito**, cuyo nombre es de origen latino; Pablo mismo dice que era griego de nacimiento (Cf. Gál 2,3). Pablo lo conduce consigo a Jerusalén para el Concilio apostólico. En la Carta que dirige a Tito, lo define “verdadero hijo en la fe común” (Tit 1,4). El apóstol lo envía a Co-



rinto para resolver los conflictos surgidos entre él y la comunidad. Un miembro de la Iglesia de Corinto había ofendido a Pablo en asamblea pública. Otros lo habían acusado de doblez y de falta de valor. Tito, hombre de mediación, logra reconciliar a los Corintios con el apóstol. Pablo lo define hermano, compañero, colaborador lleno de solicitud y de celo. Como Timoteo, sigue las huellas de Pablo (Cf. 2Cor 12,18). En Corinto, Tito organiza la conclusión de las colectas en favor de los cristianos de Jerusalén (Cf. 2Cor 8,6). Fue Obispo de Creta (Cf. Tit 1,5), de ahí que por invitación de Pablo lo encuentra en Nicópolis, Epiro (Cf. Tit 3,12). Seguidamente fue también a Dalmacia (Cf. 2Tm 4,10). “Las fuentes concernientes a Timoteo y a Tito subrayan su disponibilidad para asumir las diferentes tareas, que con frecuencia aceptaban para representar a Pablo, incluso en circunstancias difíciles. Es decir, nos enseñan a servir al Evangelio con generosidad, sabiendo que esto implica también un servicio a la misma Iglesia” (Benedicto XVI).

**Lucas** es llamado también “médico querido” (Col 4,14) y hermano que “se ha hecho famoso” (2Cor 8,18). Lucas es el autor del tercer Evangelio y de los Hechos de los Apóstoles. En su segunda obra demuestra que Pablo es verdadero discípulo de Jesús, el testigo que lleva el Evangelio hasta Roma, corazón del imperio romano.

Pablo encuentra en Corinto a los cónyuges **Aquila y Prisca**. Estos esposos cristianos de origen judío, habían llegado a Roma, porque un edicto del emperador Claudio había expulsado fuera de la capital a los judíos. En Roma eran los responsables de la comunidad cristiana que se reunía en su casa (Rom 16,3-4). Ellos daban hospitalidad y trabajo a Pablo, asegurándole la sobre vivencia. Los cambios continuos y rápidos de Pablo de una ciudad a otra, habían reducido sus recursos financieros y también consumido las ayudas que le iban llegando de los cristianos de Filipos. En esta ciudad, Prisca completa la instrucción cristiana de Apolo (Hch 18,26). Con esta pareja, Pablo inicia una colaboración intensa y una amistad cordial que irá fortaleciéndose en el tiempo. En la 2Tim 4,19, Pablo, desde Éfeso, envía saludos a los Corintios y a Aquila y Prisca. Cuando llega a Roma como prisionero, en esos años, mientras espera el proceso, habiendo regresado ya Aquila y Prisca, lo ayudan a encontrar alojamiento y trabajo. Respecto a ellos, Pablo confiesa: “Ellos por salvarme la vida se jugaron la suya” (Rom 16,3).

*Sor Filipa Castronovo, Hija de San Pablo*